



ISSN 1018-1563
Tercera Época / N° 32
Septiembre - Diciembre 1997
Costo: B/. 3.00

Director:

Coordinación de Difusión Cultural
Universidad Tecnológica de Panamá
Enrique Jaramillo Levi

Corresponsales Internacionales:

Jaime García Saucedo (Colombia)
Carmen Naranjo (Costa Rica)
Carlos Meneses (España)
Dante Liano (Italia)
Fernando Burgos (Estados Unidos)
Jorge Eduardo Arellano (Nicaragua)
José Roberto Cea (El Salvador)
Martín Jamieson Villiers (Argentina)

Portada:

Stella Sierra (1917-1997)

Diseño Gráfico:

Pablo Menacho

Un esfuerzo editorial
sin fines de lucro

Una Coedición:

Universidad Tecnológica
de Panamá (U.T.P)

Fundación Cultural Signos

**Diseñado y
Construido por:**

Red Académica de Investigación y
Desarrollo (PANNet)

REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA *Maga*

Fundado en Marzo de 1984

EDITORIAL

HOMENAJE A STELLA SIERRA

- ❖ La flor del mar. Ricardo Arturo Ríos Torres
- ❖ Breve antología de Stella Sierra
- ❖ Palabras sobre poesía. Stella Sierra
- ❖ Proemio (del libro <<Libre y Cautiva>> Verso y prosa. Obra escogida). Rodrigo Miró Grimaldo

MISCELÁNEA

- ❖ Dos Relatos. Clarice Lispector
- ❖ Panamá: Historia de una conciencia. Dimas Lidio Pitty
- ❖ <<Nuestra vida gira alrededor de historias verdaderas e inventadas>> Entrevista exclusiva con Manuel Corleto. Enrique Jaramillo Levi
- ❖ Ñan de Taboga. Juan Carlos Ansín
- ❖ Poeta de utilidad pública. Manuel Orestes Nieto
- ❖ Close Up. Melanie Taylor

SEMANA DEL LIBRO EN LA UTP/ 1997

- ❖ Bases del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 1997

MISCELÁNEA

- ❖ Postmodernidad en la literatura hispanoamericana. Luis Pulido Ritter
- ❖ Nuevos rumbos en la literatura panameña. Juan Antonio Gómez
- ❖ Selva, ejercicio de la voz y la palabra. Dalia Peña Trujillo
- ❖ Nivel de la historia en la obra de Quirós Tejeira. Margarita de Pérez
- ❖ El empresario del año y otros cuentos de Oscar Isaac Muñoz. Allen Patiño
- ❖ Dos geografías literarias y un mismo territorio. Itzel Velásquez
- ❖ Encuentro y pacto con el guerrero y la palabra. Emma G. de Blanco

TALLER

- ❖ Dos poemas. Errol E. Caballero
 - ❖ Por mi madre ausente. Jorge Isaac Iglesias
 - ❖ El cuadrangular. César Vergara
-

EDITORIAL

Cuando una revista cultural logra, con mucho esfuerzo y tenacidad, sortear los muchos obstáculos propios de un medio recalcitrantemente mercantilista como lo es el panameño, es porque existe férrea voluntad de rescatar todas las posibilidades y coyunturas para salir adelante por la Cultura.

En esta tercera época de *Maga*, el factor preponderante ha sido sin duda la confianza de las autoridades de la Universidad Tecnológica de Panamá. Creada para formar ingenieros y técnicos, esta institución ha sabido darle un sitio digno a la Cultura en general, y a las Letras nacionales en particular, como parte de sus responsabilidades de extensión desde principios de 1996.



Los <<anuncios>> de esta revista son tan pocos y precarios, tan fluctuantes y, por lo tanto, tan imprevisibles, que sería impensable que los costos pudiesen cubrirse únicamente con el producto de aquéllos. De ahí que la aparición de este No. 32 sea motivo de particular regocijo al cerrarse en diciembre de 1997 un nuevo semestre académico: dos años consecutivos de incesante divulgación cultural a través de las páginas de *Maga*. A esta actividad editorial es imprescindible añadir otras iniciativas emprendidas en el terreno cultural por la UTP, las cuales oportunamente han sido reseñadas en nuestra revista: la creación de una Coordinación de Difusión Cultural; dos años no sólo de convocatorias y participaciones, con altos resultados, en el Premio Centroamericano de Literatura <<Rogelio Sinán>> y en el Premio Nacional de Cuento <<José María Sánchez>> para autores menores de 35 años, sino también de exitosa organización de la Semana del libro en su ya tradicional mes de septiembre; cuatro semestres en que se dicta un Seminario-Taller de Creación Literaria; y la inminente publicación de la Colección <<Cuadernos Marginales>> que dará a conocer pequeños núcleos de cuentos, poemas y ensayos de autores nacionales. Una actividad variada, integral y estimuladamente complementaria que continuará en 1998.

Este número está dedicado a la memoria de Stella Sierra, la más alta poetisa del parnaso panameño, quien en la madrugada del 19 de octubre de 1997 falleció en la ciudad de Panamá, a los 80 años. *Maga*, que la contó entre sus fieles amigos y lectores, y que siempre admiró la fina calidad de su poesía y su cálido don de gentes, ahora recoge, como tributo póstumo, algunos de sus mejores poemas, su lúcida prosa teórica *Palabras sobre poesía* y el Proemio que escribiera Rodrigo Miró en 1983 para su hermoso libro *Libre y Cautiva*. Verso y prosa, obra escogida (Panamá, 1984).

Las otras secciones de este número ofrecen variados cuentos, poemas y ensayos de autores nacionales (incluidos los más "nuevos" en nuestra permanente sección <<Taller>>) e internacionales; algunas de las ponencias presentadas durante la más reciente Semana del libro, dedicada al tema <<Nuevos rumbos de la literatura panameña>>; así como una entrevista al ganador del Premio Centroamericano de Literatura <<Rogelio Sinán>> 1996, el guatemalteco Manuel Corleto, cuya novela acaba de publicar la Universidad Tecnológica de Panamá.

Un material literario que, como editores, nos enorgullece; y que ahora compartimos con nuestros lectores.

E.J.L.

Panamá, 18 de noviembre de 1997.

HOMENAJE A STELLA SIERRA

La Flor del mar Ricardo Arturo Ríos Torres

Stella Sierra académica, docente y periodista, nace el 5 de julio de 1917 entre los suaves aromas de marañones y nances de las tierras coclesanas. Nuestra intelectualidad coincide en valorarla como la poetisa mayor por los ecos universales de una lírica sin coordenadas. Con sólida cultura literaria tiene en el haber bibliográfico seis poemarios y dos obras de prosa narrativa, las cuales la hacen aparecer en siete antologías nacionales y en nueve de carácter internacional.

Su matriz lírica, entre la miel y el rocío, tiene el ritmo cálido de las voces oceánicas. Armoniza, humanísticamente, la expresión y el sentimiento deleitándose en las cosas sencillas. Es la poetisa de la naturaleza, con palabras tiernas vitaliza el mundo con un sentido estético de transparencia conceptual.

La poesía es la patria del alma, allí subyacen auténticos sentires, secretos, soledades y sueños. Y Stella Sierra con depurado estilo encarna con sensibilidad primigenia la identidad raizal. La panameñidad surge en ella como algo sustancial, telúrico, con color humano. Con cántico sereno y sed de paisajes hace florecer con mágico trino la luna, el sol, la luz, la lluvia y el mar. Da vida esencial a cada palabra, deshoja el alma en un aleteo de jazmines menudos, tersos y frágiles, galopa jubilosamente por las nubes, musicalizando los cielos con puras melodías y teje con estrellas sueños infinitos.

Con de licadeza interior respira una sensualidad instintiva e intuitiva. La poética de Stella Sierra nos hace más conscientes del don de la existencia, siente a plenitud, cada detalle lo trasciende penetrando con amor los senderos de los enigmas del universo y como gota fugaz fertiliza los desiertos.

Los poetas tienen una manera especial para ver, oír y transmitir lo sensorial. Captan vivencias desconocidas de la naturaleza humana y logran expresar la misteriosa alquimia entre lo real-concreto y lo fantástico-imaginativo. Y Stella Sierra con Canciones de mar y luna, Libre y Cautiva, Presencia del recuerdo, Voces de limo y agua, Cinco poemas, Agua dulce y Palabras sobre poesía atrapa la fuerza del instante en un presente eterno.

Stella Sierra en el primer Concurso Literario Ricardo Miró (1942) es galardonada con el primer premio de poesía con Sinfonía jubilosa en doce sonetos trazando con un itinerario de radiantes lunas el Panamá poético contemporáneo.

Las letras Nacionales en su voz lírica tienen un nombre: Stella Sierra, ella es la flor del mar en un istmo acariciado por el verde azul de rugientes olas las cuales se abrazan haciendo del Atlántico y del Pacífico un caracol de luces con sedas de cristal, Stella Sierra es un mar en flor que nos besa la piel y el alma.

Panamá, abril de 1994.

HOMENAJE A STELLA SIERRA

Breve antología poética de Stella Sierra

Stella Sierra

AMOR

Grácil volar de leves ruiseñores,
núbil campaña de cristal tallado;
el ensueño del sueño de mi Amado
es el prístino amor de mis amores...Rosal de amor que da sus rojas flores
en un desvelo reposado;
y cuanto más amor, más desvelado
abrirá el corazón los surtidores.

Desnuda, amor, con júbilo me entrego...
¡Un éxtasis divino de sosiego
me ha de bañar de luz y de rocío...!

¡Mi linda flauta de marfil y oro,
en un preludio del más casto lloro
me dice, amor, amor, que ya eres mío!

VERANO

¡Qué florecer de sol, de luz y brisa
trae en su cesta verde mi verano...!
¡Qué fragancia lustral, qué juego vano,
qué repicar del aire tan de prisa...!El limonero en flor y la imprecisa
quebrada azul que corre allá en el llano...
¡La rosa de oro que soñó el lejano
placer de dar la vida en la sonrisa...!

¡Gloria de amanecer, lumbre de cielo,
embriaguez de la acacia que es el vuelo
de una avecilla frágil, libre, pura...!

Verano, amor, encanto, dios orfebre:
¡báñame en tu rocío y en tu fiebre
para gozar de toda tu hermosura...!

LIBRE Y CAUTIVA

Por sentirme despierta en la cautiva
morada oscura de tu sangre, llevo
este amargo laurel de gajo nuevo
y esta miel de cilicio rediviva.Y no quiero saberme fugitiva
de la celda de amor en que me muevo:
porque el ángel te encuentre, yo renuevo

mis llamadas de intacta sensitiva.

Extenderás tu mano que ___ impasible ___
quiere lograr la flor indivisible:
su cauto aroma velará tu frente.

Como cierva te huí. ¡Que te encadena
más ese afán de hablarme en la colmena,
carcelera celosa de tu mente!

POEMA DEL MAR EN TRES MOVIMIENTOS

I
Plenitud de tu nombre, mar. Tu ritmo,
ir y venir, llegar, saltar la cima
de tu propio elemento:
deshojar con tu fuerza la flor de sal y vértice de espuma
de tu risa de fósforo:
sacudirte
como una crin inmensa, brava, rota,
doblarte en equilibrio de serpiente:
¡tragarte el cielo en tu plumón de agua!

Tu ritmo, mar, tu ritmo de latido,
golpe, dolor, que convirtió tu sexo
en abismo insondable.
¡Pleamar, pleamar! Corre la línea límpida en su mórbida
cavidad de horizonte:
brinca con fiebre al signo de la altura,
vertical en su encuentro: despunta en el trapecio de su longevidad,
rosa de esponja.
Horizontal se tiende en la flexible maraña de sus vértebras
y vuela, salta, corre ___ libre y ágil ____,
para alcanzar la linde de la playa.

Lame tu lengua, punta del sentido,
la roca caracol.
Delgada rompe
la telearaña de la arena fija.
Raíz de yodo y sal, pulpo de histeria roja,
se desbarata el sexo.

¡Látigo del naufragio!
La ola se alza en arco hueco y duro;
choca el acero
de su espuma en el yunque;
silba cortada
por su matriz eléctrica.
Ruge en la altura,
explota su pulmón con sangre amarga,
flor enferma y caliente.
Se arroja el nacimiento de su fulgor relámpago:
abre de nuevo el ángulo del trueno
y se tiende desnuda y cristalina.

¡Bajamar, bajamar! Tiembla la ola
de movimiento en círculo.
Grita el viento enredado dentro del caracol.

Abre el pulpo los brazos y la rosa coral.
Y, jadeante la estrella, quiebra el cristal ____ de sol, de sal y luna ____
para enlazar tu seno con el cielo.
Tu ritmo, mar, tu ritmo de latido:
¡Golpe, dolor, que convirtió tu sexo en abismo
insondable!

II

Bailan, bailan y bailan
las estrellas del mar, blancas y grises y lilas en la noche sin ecos.
Bailan ebrias de sal, duras de yodo y sol, senos tensos de una
concha partida en cinco.
Danza la estrellamar con la flor de los vientos.

[Danza en la punta breve

de sus púas dolidas.
En su mundo de peces brinca el sol de visita con sus joyas de oro:
¡Todo es canto en la ronda!
La luna grande cuelga del árbol de coral.
Canta la ola tonta con su coro de voces
y en la flauta del viento se ríe el caracol.
¡La estrellamar, la estrellamar!
Danza desnuda y ágil, danza casta y liviana con su traje de calcio
y sus dedos de luz.
¡La estrellamar!

.....
Para que naufragara mi canto de esperanza
____ ¿Hacia dónde encendiste, mar, tu ardor de neblina? ____:
para que mi amargura se muriese a la vuelta
de tu ruido mágico,
miré tu carne gris - gris de alma y de angustia - y tu espuma de nube.
¡El ancla del mar! ¡Los brazos levantados en cruz!
Y me elevaste todo el pensamiento oscuro de tormenta en la noche,
a tu fulgor sin sombras.
¡A tu rostro de abismo...!
De frente, sí, de frente
para guardar tu imagen eterna en la pupila.
¡Que se cierren los párpados por el peso del sueño!
En el pétalo verde de tu flor que se rompe
a la hora del llanto
se abrirán las varillas de los largos caminos.
Soñé tu soledad despierta por la aurora indecisa y fugaz.
Tu soledad de hoja
plana: ¡circunferencia del azul en tu alma!
¡Semicírculo abierto por tus dedos cristales
en una sola ruta!
Tu soledad de pájaros. ¿Dónde el pico de estrella y la voz de infinito?
¡Tu soledad desnuda y ardiente por mi cuerpo!
¡Desnuda soledad!
¿Para qué en la distancia va la vela dolida de tu fulgor relámpago?
¿Para qué rompe el viento tu voz ronca?
¿Por qué contra la roca, agría de sal y sol, ha de estrellarse el pez?
Remuevo lo insondable de tu entraña partida, mar inmenso.

[La abierta herida de tu carne.

Por tu alma tan sola y por mi cuerpo pleno, la comunión de dicha.
Y mis brazos tendidos cabalgando ignorados en tu rosa de oro:

¡Tú y yo en la soledad!

III

Si tu sollozo, mar,
te vaciara hasta el alma en la infinita saloma de la estrella.
Si tu voz, hueca y honda,
de trueno en la distancia, daga virgen
que amenaza la noche,
despertara la luz.
Si tú, lejano y cerca ____ cuerpo, cárcel ____
de la nube y la espuma,
rompiera el misterio.
Pero no. Que están contados ya todos tus pasos
uno a uno en la sombra
de tus caminos grises.

¡Corazón, corazón de mar,
tan dolido en lo alegre!
¡Con tu tristeza abierta para el goce
de la ola y el cielo!
Ríos, muertes, dolor,
sombras desnudas
cabalgando a su antojo por tu sangre!
El trompo de coral, la calavera
con su risa vacía
bailando por tu ser, eterno ser.
¡Tú, mar,
con soldados de luna que se pudren
en los guiños del tiempo!
¡Y quillas de cristal entrelazadas
al árbol verde!
¡Tú, y la concha partida en el martirio
de sus hijos redondos!
¡Tú, mar, con los cien sexos
de la mujer y el hombre
podridos en su afán de paz delgada!

Mar infinito. Solo.
Paz y humo
de corazón adentro y de la rosa.
Comunión de mi ser y tu honda imagen:
de mi alma y tu cuerpo.
¡Tú y yo, mar,
en esta paz rosada, sin sentido!
Mar pleno. Puro mar.